

Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 2

Nos. 19, 20



*El Bautismo y el Señor Nuestra
Justicia - La Puerta a la Iglesia*

*Los Laodíenses Perecen Sin
El "Mensaje a los Laodíenses"*

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Las Diversiones Traen un Diluvio de Tentaciones

Nuestra lectura hoy comienza en el segundo párrafo de la página 34 de *Palabras de Vida del Gran Maestro*.

“Aun a la iglesia, que debe ser el pilar y el fundamento de la verdad, se la halla estimulando el amor egoísta del placer. Cuando debe obtenerse dinero para fines religiosos, ¿a qué medios recurren muchas iglesias? A los bazares, las cenas, las exposiciones de artículos de fantasía, aun a las rifas y a recursos similares. A menudo el lugar apartado para el culto divino es profanado banqueteeando y bebiendo, comprando, vendiendo y divirtiéndose. . . La persecución de los placeres y las diversiones se centraliza en las ciudades. Muchos padres que se establecen en la ciudad con sus hijos, pensando darles mayores ventajas, se desilusionan, y demasiado tarde se arrepienten de su terrible error. Las ciudades de nuestros días se están volviendo rápidamente como Sodoma y Gomorra. . . La juventud es arrastrada por la corriente popular. Aquellos que aprenden a amar las diversiones por las diversiones mismas, abren la puerta a un alud de tentaciones. . . Son guiados de una forma de disipación a otra, hasta que pierden tanto el deseo como la capacidad de vivir una vida útil.”

Ahora oremos tanto por los padres como por los hijos, porque la iglesia misma en su decadencia más baja está animando la mundanalidad por sus métodos impíos de recaudar dinero; la casa de Dios es profanada y las ciudades se están volviendo como Sodoma y Gomorra. Oremos para que nosotros como padres y como guardianes nos mantengamos cerca del maestro y busquemos la ayuda divina al educar los hijos en el orden de Dios, pues su misma salvación está en riesgo.

Propiedad Literaria, 1954
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

EL BAUTISMO Y EL SEÑOR NUESTRA JUSTICIA – LA PUERTA A LA IGLESIA

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 20 de diciembre de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

“Entonces Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” Hechos 2:38.

Vemos que la boleta para el bautismo, es el arrepentimiento. Por consiguiente el bautismo es la puerta a la iglesia. Luego sigue el don del Espíritu Santo.

Por lo tanto ahora surge la pregunta, ¿de qué debe uno arrepentirse? – generalmente hablando, la respuesta sería, arrepentirse de pecar. Esto es verdad, pero, ¿cómo podemos saber lo que es pecado? De nosotros mismos no lo sabemos, la Inspiración declara:

“Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Señor, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice el Señor. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir,

y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.” Isa. 55:7-11.

Además, la Inspiración muestra que al estudiar las Escrituras Jesús mismo aprendió la diferencia entre el bien y el mal.

“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel. Comerá mantequilla y miel, para que sepa desechar lo malo y elegir lo bueno.” Isa. 7:14, 15.

Estos versículos ciertamente predicen la primera venida de Cristo, sin embargo las Escrituras también dicen que Cristo comió de cualquier alimento permitido que se ponía ante Él: *“Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas la sabiduría es justificada por sus hijos.”* Mat. 11:18, 19.

Por consiguiente, la mantequilla y la miel deben ser simbólicas, ¿y qué pueden simbolizar sino la Palabra de Dios, la fuente de la cual Jesús aprendió a elegir lo bueno y a desechar lo malo? Él ha puesto el ejemplo, y la Inspiración claramente amonesta que *“mantequilla y miel comerá el que quede en medio de la tierra.”* Isa. 7:22. Obviamente, los que no comen esta mantequilla y miel espiritual serán quitados del camino, no quedarán en la tierra. *“Por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres.”* Isa. 24:6.

Si, aún después que los pecadores son quitados de la tierra, los justos en el Señor, los que son dejados, continuarán estudiando la inagotable Palabra de Dios. Claramente entonces para que alguien concluya que ya conoce la Biblia, que no hay más para que él aprenda, es en verdad blasfemar mientras el rollo se desenrolla.

¿Cómo describe la Palabra el pecado? – encontramos la respuesta en las siguientes escrituras:

“Cualquiera que comete pecado, transgrede también la ley; pues el pecado es transgresión de la ley. Y sabéis que Él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en Él. Todo aquel que permanece en Él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como Él es justo. El que peca es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no peca, porque la simiente de Dios permanece en Él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo el que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.” 1 Juan 3:4-10.

“Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su Palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en Él.

El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.” 1 Juan 2:3-6.

“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio.” Mat. 5:17-21.

“Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden.” Rom. 8:6, 7.

“Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará

de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.” Rom. 7:19-25.

De estos versículos de la Escritura vemos que la ley de los diez mandamientos, la ley eterna que siempre fue y siempre será, es la ley que define el pecado y que juzga al hombre bueno o malo. Ahora, puesto que toda la humanidad ha quebrantado esta ley, todos están condenados a muerte eterna, pero agradecemos a Dios que Jesús murió por nosotros y resucitó, haciéndonos libres de la condenación de la ley. Si, su muerte y resurrección nos hacen a todos libres de la muerte que la transgresión de la ley impone.

Todos los que se arrepientan de quebrantar la ley y lo acepten a Él como su Salvador, se levantan para caminar en novedad de vida. Una vida que está en armonía con la ley es verdaderamente la justicia de Cristo. Además, ellos ya no pecan, su salvación está asegurada porque dice el apóstol Juan, *“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”* – 1 Juan 2:1. Por lo tanto no puede pecar o estar en pecado – es justo en el Señor.

Hasta que el Señor nos lleve de regreso a nuestra tierra para cambiar allí nuestros corazones y escribir en ellos su ley (Eze. 36:24-28), hasta entonces la lucha en la cual el mismo apóstol Pablo se encontraba – una lucha para obedecer la ley del Espíritu mientras que la ley de la carne se le opone – ha de ser nuestra suerte. Pero agradecemos a Dios quien nos da poder para vencer día tras día en el Señor nuestro Salvador.

Aunque caigamos siete veces al día, aunque pequemos involuntariamente, si nos levantamos y corremos la carrera ganaremos. No podemos perder, porque tenemos un Abogado, a Jesucristo, el Justo. Por lo tanto nuestra seguridad de salvación está garantizada.

De aquí en adelante, amonesta Juan el Bautista, no debemos ser como los escribas y los fariseos: *“Al ver Él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.”* Mat. 3:7-9.

Aquí vemos que los que desean ser bautizados deben primero probarse a sí mismos estar arrepentidos, ser dignos. Debe verse que han renunciado a sus pecados y que están viviendo en novedad de vida. Además, no deben pensar que Dios los necesita a ellos, que Él no lo puede hacer sin ellos, sino que ellos lo necesitan a Él, porque si hay necesidad, Él puede crear gentes de las piedras.

Buscar el bautismo como un camino para escapar del infierno, no es nada más que repetir los hechos de los fariseos. El bautismo debe buscarse como la manera para llegar a ser un hijo de Dios, para llegar a ser un ser eterno – inmortal. Vemos que el bautismo, es una renunciación pública del pecado y la certificación del bautismo; con el don de la justicia del Señor, tiene libre curso a las puertas de la Iglesia.

Para preparar a sus posibles candidatos para el bautismo, Jesús primero les enseñaba las cosas registradas en Mateo, capítulos 5, 6 y 7, el Sermón

del Monte. Aún después del bautismo haríamos bien en leer estos capítulos con frecuencia para que no nos olvidemos.

Después de que hemos recibido dignamente el bautismo de agua, hemos de esperar paciente y confiadamente el bautismo del Espíritu Santo y de fuego. Vemos ahora que esta promesa la recibieron los discípulos en el día de Pentecostés.

“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.” Hechos 1:4, 5.

“Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.” Hechos 1:12-14.

“Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.” Hechos 2:3, 4.

Nunca desde ese día han sido así bautizados los hombres con el Espíritu Santo y fuego. Verdaderamente, nunca podrían haber sido, porque nunca

desde entonces un grupo de cristianos, una iglesia, ha llegado a una unidad. Sin embargo hay una promesa de otro bautismo semejante después que la “lluvia temprana y tardía” caiga sobre el pueblo de Dios, después que su pueblo alcance la madurez completa espiritual.

“Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en el Señor vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia moderadamente, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía en el primer mes. . . Y será que después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.”
Joel 2:23, 28, 29.

La declaración, “sobre toda carne,” muestra que como un pueblo, sin excepción, todos recibirán otra vez el bautismo del Espíritu Santo.

Además esta escritura muestra que la manifestación del Espíritu en el segundo Pentecostés será mucho más grande que la primera, que en comparación, la primera fue simple.

¿Cuándo será esto? – Tendrá que ser tan pronto como Dios pueda tener una compañía de gente que “vea ojo a ojo” (Isa. 52:8) que sus propias así llamadas buenas obras no son sino trapos sucios, y estén así unánimes. Sabemos que la única semejante compañía que está en la profecía es la de los 144,000, los primeros frutos, los siervos de Dios que están sobre el Monte de Sion con el Cordero sin engaño en sus bocas (Apoc. 14:1, 4, 5). Para lograr semejante estado feliz y santo la iglesia debe experimentar un poderoso reavivamiento y reforma,

un zarandeo, un sacudimiento tal como nunca lo ha experimentado aún la iglesia. Si, si cada uno dejara sus ideas y opiniones privadas, esto verdaderamente traería el más grande reavivamiento y reforma desde el día de Pentecostés. Esto es lo que debe acontecer ahora, y debe llevarse a cabo exactamente como lo revela la siguiente Escritura:

“Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir. Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce. . . Y le dijo el Señor: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo.” Eze. 9:1, 2, 4-6.

“Pregunté cuál era el significado del zarandeo que yo había visto, y se me mostró que lo motivaría el testimonio directo que exige el consejo que el Testigo fiel dio a la iglesia de Laodicea. Moverá este consejo el corazón de quien lo reciba y le inducirá a exaltar el estandarte y a difundir la recta verdad. Algunos no soportarán este testimonio directo, sino que se levantarán contra él, y esto es lo que

causará un zarandeo en el pueblo de Dios.” –*Primeros Escritos*, p. 270.

“Dios demanda un reavivamiento y una reforma espirituales. A menos que suceda esto, los que son tibios serán cada vez más detestables para el Señor hasta que Él rehúse reconocerlos como a sus hijos.

“Deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. La reforma no producirá los buenos frutos de la justicia a menos que esté relacionada con el reavivamiento del espíritu. El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra.” –*Mensajes Selectos*, Tomo 1, p. 149.

Con semejante compañía de siervos sin engaño traída a la luz, el tema llega a ser incuestionablemente claro. Ellos pueden proclamar el “Evangelio eterno” con poder, el evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todas las naciones. De los que escapan de la matanza (Isa. 66:16), los que son sin engaño, el Señor dice:

“Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones. Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda al Señor, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice el

Señor, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa del Señor.” Isa. 66:19, 20.

“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos.” Apoc. 7:9.

Ahora escuchemos como fue bautizado Jesús, y que podemos esperar nosotros después del bautismo de agua y antes del bautismo del Espíritu.

“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre Él. Y he aquí una voz del cielo, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo contentamiento.” Mat. 3:16, 17.

Habiendo sido bautizado por inmersión, y habiendo salido directamente del agua, inmediatamente Jesús fue llevado para ser tentado del diablo:

“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después que hubo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a Él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Pero Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le

dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra. Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios. Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si prostrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a Él sólo servirás. El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.” Mat. 4:1-11.

Aquí está nuestro ejemplo. Después del bautismo de agua, las tentaciones y victorias han de ser nuestra suerte también. Vemos que Jesús, enfrentó al diablo con un “Así dice el Señor,” con lo que estaba escrito. Si no podemos interesarnos en la Biblia tanto como Él estaba interesado en ella, si no estudiamos para saber lo que Él tiene para que nosotros hagamos, ¿cómo entonces podemos encarar nuestras tentaciones y salir victoriosos? ¿No es de sorprenderse que muchos, después del bautismo caen fuera del camino? Se apartan de la única cosa que los haría fuertes en la fe, ver a Dios dándoles victorias gloriosas, no sabiendo que después de una tormenta de agua y viento, brilla el sol y viene la calma. Job fue probado hasta el límite, pero ganó la victoria, y después recibió doble por todas sus pérdidas. ¿Por qué nosotros no podemos?

Habiendo obtenido la victoria sobre su tentación, Jesús no fue molestado más por el diablo. Y Job y todos los grandes hombres de Dios por experiencia encontraron el mismo alejamiento de Satanás.

Por lo tanto, nuestra posición contra el pecado debe ser definida, sin la más leve vacilación. También debemos dejar saber al diablo que estamos resueltos, si hemos de encontrar la paz.

“Por tanto, dejando los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios, y de la doctrina de bautismos, y de la imposición de manos, y de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Y esto haremos, si Dios lo permite. Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron la buena Palabra de Dios y los poderes del mundo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio” Heb. 6:1-6. Hacer reserva-
ción para el pecado, es como si fuera cavar su propia tumba eterna.

Ahora, queremos saber cuántos bautismos enseña la Biblia. *“Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo”* Efe. 4:4, 5.

Si, hay sólo una clase de bautismo, y uno necesita ser bautizado sólo una vez, si es bautizado correctamente. Por supuesto, si uno apostata de la fe y llega a ser como era antes del bautismo – un pagano – se le puede permitir ser rebautizado si el tal encuentra arrepentimiento y se convierte nuevamente.

Sin embargo, no se requiere volverse a bautizar cuando uno avanza un paso en la Verdad. Por ejemplo, supongamos que el Apóstol Pablo hubiera

vivido desde el día en que fue bautizado hasta hoy. Por consiguiente él habría llegado a ser un miembro de las iglesias de la Reforma – primero la Luterana, luego la Presbiteriana, la Metodista, la Bautista, la Adventista, etc., como el desarrollo de la Verdad lo hubiera guiado de una denominación a la otra. Sin embargo él no tendría que haber sido rebautizado por progresar de una denominación a la otra con la Verdad siempre en desarrollo.

¿En quién debemos ser bautizados?

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.” Mat. 28:19.

“Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.” 1 Juan 5:6, 7.

Cuando somos bautizados en el *nombre* (singular, no “nombres”) del Padre, Hijo, y Espíritu Santo, somos bautizados en nuestro Hacedor, la sangre y la Verdad, y estos tres son Uno. De esta manera somos bautizados en el “nombre,” no nombres, porque estos tres son uno – La Trinidad – Creación, Redención, Verdad.

Sin embargo, la mayoría de la gente actúa como si fueran bautizados para la iglesia, para una sociedad, para Pablo o para Apolos, por así decirlo, pero nosotros como reformadores y creyentes de la Verdad Presente, debemos ir con la Verdad a donde quiera que nos guíe, recordando siempre que

hemos sido bautizados para el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Si esto no es una verdad en nosotros, entonces es cierto que nunca avanzaremos más allá en el conocimiento de Dios, de Cristo, o de su Verdad – no, no más allá de lo que éramos el día que fuimos bautizados. Los que hacen esto llegan a ser enanos en lugar de cristianos en desarrollo, nunca alcanzando la plenitud de la estatura de Cristo porque están satisfechos de ser lo que son; no sienten necesidad de nada más de lo que obtuvieron al bautizarse; son tan inmovibles como eran los sacerdotes, escribas y fariseos en el tiempo de Jesús. Dios no permita que alguno de nosotros se pierda.

LOS LAODICENSES PERECEN SIN EL “MENSAJE A LOS LAODICENSES”

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 27 de diciembre de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Apoc. 3:15-17 – “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Quisiera que fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de nada; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.”

“¡Qué mayor engaño puede penetrar en las mentes humanas que la confianza de que en ellos todo está bien cuando todo anda mal! El mensaje del Testigo Fiel encuentra al pueblo de Dios sumido en un triste engaño, aunque crea sinceramente dicho engaño. No sabe que su condición es deplorable a la vista de Dios. Aunque aquellos a quienes se dirige el mensaje del Testigo Fiel se lisonjean de que se encuentran en una exaltada condición espiritual, dicho mensaje quebranta su seguridad con la sorprendente denuncia de su verdadera condición de ceguera, pobreza y miseria espirituales. Este testimonio tan penetrante y severo no puede ser un error porque es el Testigo Fiel el que habla y su testimonio debe ser correcto.” – *Joyas de los Testimonios*, Tomo 1, pp. 327-328.

Cuando el pueblo es desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo, como están los laodicensés y no lo saben, entonces el único título que se les

puede dar es “engañados,” sin embargo, irónicamente ¡los laodicensés son el pueblo más temeroso de ser engañados! Ellos piensan de sí mismos que no tienen necesidad de nada, aunque el Señor mismo dice que están en necesidad de todo. Ellos piensan que son ricos y están enriquecidos. ¿De qué riquezas? – Estoy seguro que no es de dinero porque todo el tiempo los oímos pidiendo dinero y aún suplicando por él.

Supuestamente es con suficiente Verdad bíblica que ellos están satisfechos. Ellos están confiados de que tienen toda la verdad revelada que necesitan para llevarlos hasta el Reino. Este es su gran engaño. No conocen su gran necesidad de Verdad ahora mientras la Iglesia está por entrar a la última fase de su obra. No se dan cuenta que esta fase siguiente de la obra de la iglesia no puede ser llevada adelante con su fase antigua de la Verdad. La Iglesia ahora no puede hacer más sin el mensaje adicional (*Primeros Escritos*, p. 277) de lo que pudo hacer al fin de la era del Antiguo Testamento habiendo entrado a la dispensación cristiana con la Verdad ceremonial del Antiguo Testamento aislada del Evangelio.

Pero, es triste decirlo, hablar a los laodicensés de más Verdad de la que ya tienen es incurrir en su más grande desagrado; y la idea de que no necesitan más Verdad, que la tienen toda, y que alguien está siempre tratando de engañarlos, ha estado taladrando en ellos tan profundamente como puede ser taladrado. Esto los ha hecho prejuiciados y desconfiados de todo el que se atreva a acercarse a ellos con algo nuevo. Esto es lo que los pone en una mala posición como los antiguos judíos. Claro es que si los laodicensés escogen permanecer de esta

manera tibios –satisfechos en su engaño; serán vomitados y dejados para siempre sin esperanza.

Apoc. 3:18 – “Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para que te vistas, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.”

El oro refinado en fuego obviamente representa la Verdad inspirada para este tiempo, la única verdad que salva, la única clase que Dios vendería. Y ¿qué pueden ser las vestiduras blancas que el Testigo Fiel les urge comprar, sino la justicia de Cristo?

¿Y qué debe hacer uno para obtenerlas? – Encontraremos la respuesta en

Miq. 6:5 – “Pueblo mío, acuérdate ahora qué aconsejó Balac rey de Moab, y qué le respondió Balaam hijo de Beor, desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas las justicias del Señor.”

Aquí se nos aconseja recordar la pregunta de Balac y la respuesta de Balaam si hemos de conocer la justicia del Señor. Vayamos a

Núm. 24:17-24 – “Lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca; saldrá estrella de Jacob, y se levantará cetro de Israel, y herirá las sienes de Moab, y destruirá a todos los hijos de Set. Será tomada Edom, será también tomada Seir por sus enemigos, e Israel se portará valientemente. De Jacob vendrá el que dominará, y destruirá al que quedare de la ciudad. Y viendo a Amalec, tomó su parábola y dijo: Amalec, cabeza de

naciones; mas su postrimería perecerá para siempre. Y viendo al ceneo, tomó su parábola y dijo: Fuerte es tu habitación; pon en la roca tu nido; porque el ceneo será echado, cuando Asiria te llevará cautivo. Tomó su parábola otra vez, y dijo: ¡Ay! ¿Quién vivirá cuando hiciere Dios estas cosas? Y vendrán naves de la costa de Quitim, y afligirán a Asiria, afligirán también a Heber; mas él también perecerá para siempre.”

Obviamente esta es una profecía de Cristo habiendo tomado “las riendas en sus manos” *Testimonios para los Ministros*, p. 300. Tal es su justicia que se nos urge conocer. Concretamente hablando, conocer la justicia de Cristo es conocer de todo corazón que en los últimos días Él tomará el cetro, que Él ha de reinar; que a la salida Él herirá las “sienes de Moab, y destruirá a todos los hijos de Set;” que Edom y Seir serán posesión de sus enemigos; que Israel se portará varonilmente; que Él tendrá dominio, y todo lo demás. De acuerdo a la Escritura, esto es nuestra justicia de Cristo si la conocemos. Y el que se da cuenta que el reinado de Cristo y su reino no es algo que no se puede tocar, no es algo imaginario flotando en el espacio, por así decirlo, algún lugar a través del infierno, sino una cosa real, tan real como cualquiera de los reinos de hoy, inmediatamente preguntará, como lo hizo el apóstol Pablo, “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” Esto lo veremos otra vez en la profecía de Miqueas

Miq. 6:6, 7 – “¿Con qué me presentaré ante el Señor, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante Él con holocaustos, con becerros de un

año? ¿Se agrada el Señor de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?”

Esta pregunta por el pueblo de Dios en el desarrollo de esta escritura revela que lo que ellos piensan sería lo más agradable para el Señor. Ellos piensan que un presente de cualquier clase de cosas materiales es quizá el presente más aceptable que pueden ofrecer para la remisión de sus pecados. En realidad con nuestros propios ojos vemos esta misma cosa por todas nuestras iglesias. Esta misma condición fue alcanzada en los días del primer advenimiento de Cristo: los judíos eran muy particulares acerca de pagar el diezmo aún en las más mínimas cosas de sus ganancias, tales como menta, anís y comino, pero omitían *“lo que es lo más importante de la ley, el juicio, la misericordia, y la fe.”* Mat. 23:23. El diezmo honesto era para su crédito, dice el Señor, pero el diezmar nunca reemplazaría al juicio, a la misericordia y a la fe. Esta misma respuesta viene a nosotros hoy a través del profeta Miqueas:

Miq. 6:8 – “Oh hombre, Él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide el Señor de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y caminar humildemente con tu Dios.”

Habiendo captado de una vez la visión de la gran necesidad de un reavivamiento y una reforma, el pueblo de Dios estará dispuesto a hacer casi cualquier cosa, aún sacrificar a sus primogénitos.

Para más información la Inspiración aconseja –

Miq. 6:9 – “La voz del Señor clama a la ciudad, y el sabio mirará a tu nombre. Oíd la vara, y a Quien la establece.”

Estas son las respuestas de Dios para la pregunta, “¿Con qué me presentaré al Señor, y adoraré al Dios Altísimo?”

Puesto que se nos pide hacer “juicio y amar misericordia, y humillarnos para andar con nuestro Dios,” debe ser que nosotros como pueblo no estamos practicando estas cosas, que hay deshonestidad, inconsideración y orgullo. Sin embargo, nos alegramos que no estamos sin esperanza condenados por nuestras iniquidades, sino que se nos invita a abandonarlas, a apartarnos de ellas, si esperamos estar sobre el Monte de Sion con el Cordero.

Por medio del profeta Ezequiel se nos muestra en que abusamos del don de misericordia y justicia.

Eze. 34:21, 22, 31 – “Por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos a todas las débiles, hasta que las esparciste lejos. Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán para rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja. . . Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi prado, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice el Señor Dios.”

Los enfermos, los débiles, son por supuesto los que son menos influyentes, y por una u otra razón son incapaces de sostenerse por sí mismos. Estos son empujados y acorneados por la clase más fuerte, injusta y sin misericordia, la clase que controla la obra. Sin embargo, esta clase será juzgada finalmente.

Hay sólo un curso seguro para seguir si hallaremos favor con el Señor, y ese curso es delineado por el profeta Isaías:

Isa. 7:21, 22 – “Y acontecerá en aquel tiempo, que criará un hombre una vaca joven y dos ovejas; y será que a causa de la abundancia de leche que darán, comerá mantequilla; ciertamente mantequilla y miel comerá el que quede en medio de la tierra.” [Versión original]

¡Imagine una vaca y dos ovejas supliendo con mantequilla y miel a todos los que queden en la tierra! Puesto que una vaca y dos ovejas literales posiblemente no podrían hacer esto, debemos estar de acuerdo que son símbolo de algo que no solamente es capaz de producir una abundancia de leche, sino también es capaz de preservar la vida de sus clientes.

Hay sólo una cosa que consiste de tres partes semejantes (dos ovejas y una vaca joven) que es capaz de mantener al mundo vivo, y eso es la Biblia – desarrollada por el Espíritu de Profecía, el Espíritu que guía a toda Verdad. Las dos ovejas, no siendo jóvenes, y dos de una clase, deben ser símbolos de la Biblia misma, ambos, el Antiguo y el Nuevo Testamento. La vaca siendo joven y más grande en tamaño, es obviamente símbolo de algo de origen más reciente y más voluminoso que la Biblia misma. De aquí que no es otra que las obras publicadas del siempre vivo Espíritu de Profecía – la interpretación inspirada de las Escrituras.

Por consiguiente, los que quedan en la tierra, cuando Cristo tome su cetro para reinar, son los que viven con la mantequilla y miel que la Biblia y el Espíritu de Profecía pueden suplir. Todos los otros han de perecer con los edomitas y moabitas modernos.

En la misma profecía simbólica se nos muestra

que Cristo mismo supo la diferencia entre lo bueno y lo malo estudiando las escrituras.

Isa. 7:14, 15 – “Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel. Comerá mantequilla y miel, para que sepa desechar lo malo y elegir lo bueno.”

Nadie negaría, como se mencionó en nuestro estudio de la semana pasada, que esto es una profecía del primer advenimiento de Cristo. Y como tenemos el registro de que su dieta no era de mantequilla derivada de la leche y de miel de abeja, no restringida como era la de Juan el Bautista, también por el hecho de que la mantequilla y la miel literales no tienen la eficacia de compeler a alguien para elegir lo bueno y desechar lo malo, todo esto prueba que la “mantequilla y miel” son símbolos de la Palabra de Dios, que Cristo mismo aprendió de las Escrituras para elegir lo bueno y desechar lo malo.

Aquí vemos que uno necesita un suplemento diario de mantequilla y miel espiritual si ha de sustentar su vida espiritual. Es decir, el alimento de ayer no puede tomar el lugar del alimento de hoy –no, no más que el mensaje inspirado de Noé de sus días, puede tomar el lugar del mensaje inspirado del Reino hoy.

Únicamente el mensaje enviado del cielo para hoy puede salvar al pueblo de hoy. Esto es tan real y tan verdadero y tan lógico como es decir que los vivos no pueden ser juzgados con el mensaje del juicio de los muertos. Si, *“bienaventurado. . . es el siervo fiel y prudente, al cual puso su Señor sobre su*

casa para que les de alimento a su debido tiempo.”
Mat. 24:45, 46.

Para darnos cuenta más adelante que necesitamos estudiar para reconocer las abominaciones que nos rodean, y para saber como evitarlas, leeré de *Testimonios para los Ministros*, p. 445.

“Este sellamiento de los siervos de Dios [los 144,000] es el mismo que se le mostró a Ezequiel en visión. Juan también fue un testigo de esta terrible revelación.”

Eze. 9:4-6 – “Y le dijo el Señor: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo.”

Cuando el día se acerque para que esta Escritura se cumpla, entonces su verdad debe ser el “alimento a tiempo” para el pueblo de ese tiempo. Nada más puede tomar su lugar. Y así vemos que como Nínive fue salvada por el mensaje para ella, así los laodicenses pueden ser salvados únicamente por el “mensaje a los laodicenses.”

De lo siguiente vemos que el mensaje a los laodicenses ha de llevar fruto y que muchos aprenderán a elegir lo bueno y desechar lo malo.

“En el tiempo en que su ira se manifieste con castigos, estos humildes y consagrados discípulos de Cristo se distinguirán del resto del mundo por la angustia de su alma, expresada en lamentaciones y lloros, reproches y amonestaciones. Mientras que otros procuran arrojar un manto sobre el mal existente, y excusar la gran impiedad que prevalece por doquiera, los que tienen celo por el honor del Señor y amor por las almas no callarán para obtener el favor humano. Sus almas justas se afligen día tras día por las obras y conversaciones profanas de los impíos. Son impotentes para detener el torrente de la iniquidad; de ahí que se llenen de pesar y alarma. Lloran delante de Dios al ver la religión despreciada en los mismos hogares de aquellos que han tenido gran luz. Se lamentan y afligen sus almas porque en la iglesia hay orgullo, avaricia, egoísmo y engaño de casi toda clase” – *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 195-196.

Puesto que ahora vemos claramente que los laodiceos perecen sin el mensaje a los laodiceos, deberíamos asirnos a la Verdad para este tiempo y ganar nuestra corona de la vida, y en adición a esto, seremos acreditados con una buena cosecha de almas y con el elogio “Bien, buen siervo y fiel” Mat. 25:23.

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 - 3752

upa.2012@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América